

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE/10

Jesús adolescente en la obra de un artista convertido

CULTURA

21_02_2022

*Liana
Marabini*



Youth Of Our Lord by John Rogers Herbert

Existe un importante artista británico, John Rogers Herbert, cuyo trabajo inspiró a los prerrafaelitas de los que hablamos [la semana pasada](#). Nació el 23 de enero de 1810 en Maldon, Essex, y murió en Kilburn el 17 de marzo de 1890. El condado de Essex, ubicado

en el sur de Inglaterra, al noreste de Londres, tiene un importante registro: dentro de sus fronteras se encuentra la ciudad más antigua de Gran Bretaña, Colchester, que se llamaba Camulodunum en la época de la conquista romana.

Herbert llama la atención por su cuadro dedicado a Jesús adolescente titulado *Our Savior subject to His Parents in Nazareth* (Nuestro Salvador sujeto a sus padres en Nazaret) de 1847: es uno de los pocos cuadros existentes que representa a Cristo en su adolescencia y juventud. Pero Herbert también es importante para nosotros por otra cosa: aunque nació anglicano, se convierte al catolicismo a los 30 años. La conversión del artista se produce gracias a su amigo de la infancia, Augustus Welby Northmore Pugin (1812-1852), un brillante arquitecto católico, coautor de la reconstrucción del Palacio de Westminster, que había sido destruido por un aterrador incendio en 1834.

Es importante subrayar la conversión de Herbert, porque gracias a esta elección su arte se vuelve más profundo e íntimo: antes de ese gran paso, el artista pintaba exclusivamente para vivir y ganar (retratos y obras por encargo). Al abrazar el catolicismo, John Rogers Herbert siente la necesidad de dar una dimensión más espiritual a sus pinturas. A partir de ese momento, el artista se siente investido en una sola misión: transmitir la fe a través de su obra. A menudo afirma que “trabaja para la gloria de Dios” y que “se siente una sirvienta al servicio del Señor”. Está muy orgulloso de su religión, a la que dedica tiempo y energía y habla de ella con devoción y amor. Muchas de sus obras están inspiradas en los Evangelios y personajes de la Biblia y son numerosas las representaciones de la Tierra Santa en sus pinturas.

Mientras tanto, también comienza su ascenso en el mundo académico: primero elegido miembro de la *Royal Academy* (Real Academia) en 1841, para luego convertirse en un *Royal Academician* de pleno derecho en 1846. Su trabajo influye en la incipiente Hermandad de los Prerrafaelitas (ver [aquí](#)), a quienes pide patrocinar su publicación *The Germ*.

Las pinturas de Herbert *The First Introduction of Christianity into Great Britain* (La primera introducción del cristianismo en Gran Bretaña, 1842) y *Our Saviour Subject to his Parents in Nazareth* (Nuestro Salvador sujeto a sus padres en Nazaret, 1847) fueron la inspiración para las dos primeras obras más importantes de William Holman Hunt y John Everett Millais, fundadores del prerrafaelismo. Los dos artistas son autores de los cuadros *A Converted British Family Sheltering a Christian Missionary* (Hunt) y *Christ in the House of His Parents* (Millais), que fueron expuestos con gran polémica en la *Royal Academy* en 1850. Pero Herbert usó su posición dentro de la Academia para ayudar a los dos artistas.

Pero detengámonos en el citado cuadro, “Nuestro Salvador Sujeto a sus Padres en Nazaret”, que representa a Jesús adolescente en casa de sus padres en Nazaret. La atmósfera del cuadro es muy serena, los colores sugieren los de Tierra Santa (tonos terracota, amarillo pajizo y un cielo despejado en el horizonte). Jesús, descalzo, se afana en llevar un cesto de mimbre, mientras María quita la lana con una rueda de madera y un huso. Un desenfadado arreglo de madera en forma de cruz sobre el fuego extinguido capta la atención del joven Jesús; María lo mira con preocupación mientras José trabaja sin saberlo.

Existen otras dos versiones de esta composición, en las que el fondo se basó en “un dibujo muy preciso hecho en Nazaret”. La obra se conserva en la *Guildhall Art Gallery* (ver [aquí](#)) que reúne obras de arte de la ciudad de Londres. La misma Galería también tiene otras obras de Herbert, que ya han sido reproducidas varias veces en el siglo XIX (con el procedimiento de litografía entonces recién inventado), convirtiéndolas en obras populares muy difundidas.

Aunque las obras representan a menudo la Tierra Santa, el artista nunca pudo visitarla, lo que es motivo de gran pesar para él. Trabajó en su imaginación, inspirándose en libros y conversaciones con quienes habían estado allí. Para él todo servía para evangelizar, no sólo su arte, sino también su persona. Dotado de una tez oscura y penetrantes ojos negros, se dejaba una larga barba blanca que le daba un aspecto hierático que no pasaba desapercibido. Muchos observadores afirmaron que tenía la apariencia de un santo. Era severo en sus juicios y nunca transigía, era un buen narrador que inspiraba a quienes lo escuchaban hablar, un excelente duelista verbal a la hora de defender el catolicismo: algo que hacía con convicción, siempre que se presentaba la oportunidad.

Herbert también puede inspirarnos, con su fe inquebrantable desarrollada en un

siglo difícil. Es el siglo del cardenal Newman y su conversión (que preocupó incluso a la reina Victoria): un siglo en el que era difícil ser católico en Inglaterra. Sin embargo, hubo hombres valientes, como Herbert, que utilizaron todos los medios a su alcance para difundir la Palabra.

Cosa que también deberíamos hacer nosotros.